



## Capítulo 120

Parkline, el maestro de la Torre Mágica Roja, se mostró fundamentalmente indiferente a los rumores. Descubrió que explorar la antigüedad era mucho más placentero que dedicarse a los chismes.

Sin embargo, no es que los rumores no llegaran a sus oídos. En concreto, el rumor de que 'Marqués Palatio y Penia Cysinne están involucrados en una relación muy íntima reconocida por el Maestro de la Torre Mágica Azul!' Él lo escuchaba constantemente.

De hecho, dada la personalidad de Parkline Argulus, no importaba con qué frecuencia escuchara o verificara el rumor, seguía sin interesarse. Sin embargo, recientemente Parkline había estado prestando atención al rumor sobre el marqués Palatio y Penia Cysinne, que normalmente ignoraba. La razón fue—

"Hmm—"

—Celaime Mikardo.

"¿Parece que te estás divirtiendo?"

"¿Es eso así? Bueno, si tú lo dices, debe parecerlo."

Celaime, que parecía muy contento, expresó su euforia con todo su cuerpo. Sabía cuándo había comenzado esta emoción.

'Fue después de que estallara el rumor sobre el marqués Palatio.'



De hecho, desde entonces, Celaime, justo antes de entrar en las conferencias, siempre sonreía y tarareaba una melodía con un ritmo alegre. A veces, parecía como si hubiera vendido la autoridad de un Maestro de la Torre Mágica de manera tan casual que incluso sus caderas se balanceaban.

La razón exacta de su comportamiento no estaba clara, pero era posible hacer una suposición. Puede que a primera vista parezca difícil acercarse a Celaime Mikardo, pero era una persona fácil de entender.

Sólo había un factor que determinaba su estado de ánimo: la magia. Siempre estaba feliz cuando resolvía un problema mágico e infeliz cuando la magia no salía según lo planeado. ¿Otros eventos? Celaime no expresó mucha emoción por nada más que la magia. Ya sea que la Torre Mágica fuera destruida durante la noche o si la ayudante de la Torre Mágica Azul estaba tan frustrada que vino corriendo a matarlo, Celaime rara vez mostró alguna respuesta emocional —a menos que se tratara de magia.

De todos modos. Parkline conocía bien las recientes actividades de Celaime en busca de pistas para ascender del octavo al noveno nivel, por lo que adivinar por qué estaba emocionado era fácil.

'Debió haber encontrado una pista para pasar del octavo al noveno nivel.'

Y la pista probablemente involucraba al marqués Palatio. Había varias razones para esta suposición. En primer lugar, Celaime, fundamentalmente indiferente y carente de hambre política o de poder, se centró únicamente en la magia; no le entusiasmaría simplemente la relación de Penia con el conde. En segundo lugar, se debió al comportamiento reciente de Celaime hacia el marqués Palatio.

'Lo ha estado tratando como a la realeza.'



Por último, la combinación del contenido de la carta que había interpretado y el uso de magia primitiva por parte del marqués Palatio hicieron que fuera fácil deducirlo. La suposición de que el marqués Palatio tenía la clave para que Celaime Mikardo ascendiera al noveno nivel era fácil de alcanzar. A partir de ahí, incluso fue posible especular si el marqués Palatio era un mago como se indica en el pergamo.

Desde el momento en que Celaime comenzó a intentar encubrir cualquier discusión sobre el conde, Parkline había estado más que adivinando; estaba seguro. Definitivamente había algo en el marqués Palatio. Precisamente por eso Parkline había estado escuchando los rumores recientemente.

Naturalmente, también estaba muy interesado en llegar a la novena división. No sólo interesado, sino profundamente interesado. No sólo él sino todos los maestros de la Torre Mágica albergaban el deseo de alcanzar el noveno nivel. Después de todo, los maestros de cada torre habían ascendido a sus posiciones mediante una mezcla de curiosidad, deseo y genio.

Por lo tanto, "...Maestro de la Torre Mágica Roja."

"Ha pasado un tiempo."

Para asegurar sus ganancias, Parkline fue más rápido que nadie en encontrarse con Alon, independientemente de lo que pudiera estar oculto. Si preguntaba abiertamente, seguramente había algo que ganar.

"Ese abrigo se ve cálido."

"...¿Este abrigo?"



"Sí. Pero ahora hace bastante frío."

"Cuando hace calor, hace calor, y cuando hace frío, hace frío. De todos modos— me gustaría darte un regalo. ¿Lo aceptarías?"

"...¿Un regalo?"

Naturalmente, Parkline sacó un abrigo azul oscuro del interior de su túnica. Era similar a lo que Alon solía usar, pero tenía adornos de piel negra en los bordes.

"Es un abrigo de artefacto que hice yo mismo. Está encantado con la magia subespacial y el abrigo en sí ajusta la matriz circundante para facilitar el uso de la magia."

"...Es un abrigo muy fino."

"Sí. Además, tiene un artefacto incorporado que, aunque suave, mantiene una temperatura constante en su interior. ¿Qué opinas?"

"Es un abrigo muy bonito, pero... ¿por qué de repente me das esto?"

Parkline se rió de buena gana en respuesta a la pregunta sin emociones del Marqués.

"Bueno, mi hija a menudo ha recibido ayuda tuya, así que es una muestra de gratitud."

"...Entonces lo aceptaré con gratitud."

"Bien, avísame si necesitas algo más."

"Gracias por su consideración."

"Sí. Liyan también le envía saludos."

Aunque el abrigo era caro, para un Maestro de la Torre Mágica como él, hacer varios no era un problema. Su trabajo podría producir fácilmente tantos como fuera necesario. Básicamente, Parkline le había dado a Alon un regalo rentable. En ese momento.

"Espera, ¿qué estás haciendo?"

"?"

"?"

Celaime Mikardo, que había desaparecido justo después de la conferencia, reapareció repentinamente con una expresión claramente ansiosa. Y luego.

"Marqués, ¿quizás mencionó algo acerca de presentarte a su hija?"

"Ce?"

"Si es así, definitivamente es Penia."



Saltó inmediatamente, sin tomarse el tiempo para pensar adecuadamente. Ante esto, Parkline estalló en una risa incrédula, adquiriendo sin querer una convicción un poco más firme.

'...Entonces el Marqués realmente tiene algo...!?'

Claramente, no creía que el marqués hubiera dicho eso por preocupación por Penia. Aunque Parkline sintió un extraño placer por su nueva certeza, "Ten cuidado con tus palabras, Celaime. Hay un límite a mi paciencia."

Él advirtió. La pista del noveno nivel era increíblemente preciosa para él, pero eso no significaba que tuviera la intención de enviar a su preciosa hija a algún tipo sombrío, incluso si eso significaba sumergirse en las profundidades de un pozo de magma ardiente. Sin embargo, aparte de eso, "Marqués, te ofreceré algo aún mejor. Esta es la poción que he obtenido para darte esta vez—"

"Conde, acabo de darme cuenta de que hay algo que aún no te he dado."

Con estas palabras de Celaime, sin saberlo, había comenzado una extraña batalla.

\*\*\*

En los últimos días, Alon había estado increíblemente ocupado. Más precisamente, sus veladas eran particularmente agitadas debido a la necesidad de reunirse con Heinkel. La razón fue un evento cerca de la Torre Central que podía mejorar de manera única los poderes mágicos. En el juego, implicaba resolver diagramas mágicos simples, donde la inteligencia por encima de cierto nivel permitía hacer clic con el mouse para obtener poder mágico.



Alon, que fue al Laberinto del Lago para esta tarea, quedó desconcertado por las dificultades mágicas inesperadamente desafiantes. Para ser más precisos, la magia era básica y era más exacto decir que estaba resolviendo acertijos dentro del propio laberinto. Como resultado, durante más de cuatro días, Alon descuidó la búsqueda de Heinkel y en su lugar fue al laberinto todas las noches para resolver acertijos. Durante el día, deambulaba por la torre mágica, reflexionando sobre soluciones de rompecabezas en su cuaderno.

Lo ideal hubiera sido abordar el rumor que se había extendido unos días antes debido a la audacia de Penia(?), pero lamentablemente eso también era imposible. Irónicamente, la razón fue la propia Penia. Aferrándose a él como si hubiera comido algo malo, recientemente no había estado a la vista de Alon. Además, la última vez que vio a Penia desde la distancia, la vio haciendo un grito extraño 'Woogaahh!' y luego saltando por una ventana desde el piso 18.

Alon decidió centrarse en resolver el rompecabezas hasta el final de la conferencia. Eso fue hasta que surgió esta situación. Alon miró hacia adelante. Frente a él, dos maestros de la torre mágica apilaban regalos encima de un libro como si estuvieran realizando algún tipo de hazaña. Ahora ni siquiera podía ver hacia adelante.

'No es que no me gusten los regalos.....'

Levantando distraídamente la mirada, vio una montaña de regalos que habían crecido tan alto como él.

Todas ellas eran cosas buenas.

Incluso el abrigo que Parkline le regaló por primera vez era un artefacto muy atractivo para él.

¡Seguramente así debería ser, "Marqués! Mira esto, esto es exactamente—"



"Marqués. Este artefacto, ¿lo ves!?"

De repente, Alon tenía antojo de batatas.

\*\*\*

Muchos nobles se reunieron en el baile organizado por la Casa Ducal de Komalon. Se mezclaban en el salón profusamente decorado, entre ellos estaba el duque Edgar, posiblemente el noble más poderoso dentro del actual Reino Ashtalon.

"Duque Komalon, ha pasado un tiempo."

"Ha pasado un tiempo, Duque Edgar."

Saludó al anfitrión del baile, el duque Komalon.

"Siempre siento que realmente no has envejecido, exactamente como en los viejos tiempos."

"Es un lindo cumplido."

"¿Elogio? Realmente lo digo en serio."

Como jefe de una facción, a menudo hablaba en términos ambiguos, pero esta vez era genuinamente sincero. El rostro de un joven intacto por el tiempo. Al menos para el duque Edgar, el duque Komalon no parecía haber cambiado



mucho respecto a hace diez años, manteniendo aún la juventud de sus veintitantes años a diferencia de Edgar, que había ganado más arrugas.

¿Qué engaño podría haber hecho?

Justo cuando el duque Edgar estaba reflexionando sobre esta cuestión.

"Duque Edgar."

"¿Sí?"

"En primer lugar, déjame darte las gracias por reunirte aquí."

El duque Komalon lo saludó de repente.

"¿Hmm...? Bueno, ¿realmente hay algo que agradecer?"

"No, realmente lo aprecio."

"¿Por qué?"

El duque Edgar respondió perplejo. Por lo general, para los nobles, la cantidad de personas que asistían a los bailes organizados era prácticamente una muestra de su autoridad, por lo que no era extraño expresar gratitud.

En otras palabras, el saludo en sí no fue extraño. Sin embargo, no es extraño cuando se trata de una cortesía única.



Expresar agradecimientos repetidamente de esta manera fue extraño.  
Cuando surgieron sospechas, el duque Edgar lo vio.

Gesto con la mano del duque Komalon. Al verlo formar un sello con sus dedos índice y medio, el duque Edgar ladeó la cabeza

"Es porque todos ustedes se reunieron así que tengo menos problemas."

"Ce?"

Su expresión se oscureció sin saberlo, y al momento siguiente.

"Irritación."

Mientras la voz del duque Komolon pronunciaba:

ipop!

La cabeza de Edgar Duke se abrió de golpe.

No sólo el suyo.

La cabeza de una joven que hacía apenas un momento sonreía.

Un caballero que custodia a otros nobles.

Un noble disfrutando de la hora del té a un lado de la pelota.

Las cabezas de todos los seres vivos presentes en el baile explotaron.

Entonces,

En medio del salón de baile ahora adornado con sangre roja,

igolpe!

El duque Komalon, quitándose la sangre pegada al cabello, caminó hacia la puerta del salón de baile con expresión tranquila.

"Empecemos."

Hizo una señal para comenzar a ver a un Elfo Oscuro en la oscuridad.

"Sí."

El comienzo de una gran causa.

Una salvación esperada durante cientos de años.

\*\*\*

Dos días después,

Después de resolver completamente el rompecabezas en el laberinto,

"¿Un Dios Exterior ha descendido?"

Alon escuchó esa noticia de Deus.